



UN POLLO MUY CURIOSO



12 DE OCTUBRE DE 1985

Había una vez una familia con una niña, que se llamaba Paula, y que no tenían mucho dinero, sólo poseían una pequeña granja en Sevilla donde había pollos, cerdos, etc.... A la familia le daba mucha pena matarlos, pero lo hacían para comer. A la niña no le gustaba aquello nada, así que, cuando sólo quedaba un pollo, les pidió a sus padres que si podía quedárselo; los padres le dijeron que sí se lo podía quedar, pero con una condición: que lo tendría que cuidar ella.

La niña, entusiasmada dijo: "fijo que sí", y poco a poco, se encariñó mucho con él. El día de las mascotas de su cole, Paula llevó su pollo al colegio. Todos sus compañeros se rieron, pero a Paula le daba igual, porque a ella le bastaba con tener a su pollo.

Pasaron los días, y un día, cuando volvió del colegio, vio una cosa que le asombró, el pollo había puesto un huevo, pero no era un huevo cualquiera, era un huevo de color rosado. La niña se lo dijo a sus padres, lo cocinaron, se lo comieron y estaba riquísimo. Sin embargo, la niña no sabía muy bien que era ese huevo tan raro, y lo buscó por internet, en google, y hasta en la enciclopedia de los abuelos, pero no encontró nada, nada de nada. Se lo dijo a su profesora y ella mandó un trabajo para ver si alguien encontraba algo sobre aquel extraño huevo.

Cuando Paula estaba en su casa, buscando información sobre el extraño huevo, le sorprendió algo que brillaba como escondido detrás de la pared, se asomó y, lo intentó sacar, tiró, y tiró hasta que al final lo consiguió. Era un mapa, pero de comida, y a la salida se descubría un manjar de dónde venía y de qué tipo era. Así que, rápidamente, cogió el teléfono y llamó a sus amigos: María, Manuel, Isabel y Antonio.

Todos cogieron sus bicicletas y se pusieron en camino; tuvieron que encontrar la entrada y para ello, vieron en el mapa que la entrada al laberinto, era una estatua de un pollo. De repente, a Manuel le hizo la cabeza "pinc"; Manuel les dijo a todos que ya sabía dónde era la entrada; era un pequeño restaurante que se llamaba "PATAS DE POLLO". Rápidamente fueron hasta el restaurante y allí todos empezaron a empujar y golpear la estatua hasta que al final el pico se abrió, y apareció un laberinto.

Paula, para la aventura del mapa, había traído todo tipo de utensilios de cocina. Empezaron el laberinto y se toparon con una puerta enorme que tenía la forma de un plátano que en medio tenía un agujero con forma de plátano. Como María se había traído un plátano, lo puso en el agujero y la puerta se abrió y salió una bellota, Manuel la cogió y encontraron un cambio de baldosas y lo siguieron. Llegaron hasta un árbol enorme que tenía forma de bellota y Manuel metió en el agujero la bellota, y siguieron por el camino a través de un frondoso bosque, hasta que llegaron a un pozo con la forma de un pez. Los amigos fueron metiendo sucesivamente los objetos en las puertas que se iban encontrando. De repente vieron una luz brillante y la siguieron; la luz les llevó a una sala en donde vieron un libro que les pareció muy extraño, lo cogieron y lo abrieron para ver qué ponía.

Durante todo el camino el pollo de Paula iba con ellos y, en ese momento, el pollito, puso un huevo, pero esta vez de oro, y todo lo que buscaron en el libro les iba pareciendo más y más extraño. De repente vieron en el libro que el pollo de Paula, era un pollo especial y tenía un poder muy extraño de poner huevos de varios colores.

La niña rápidamente, guardó el huevo del pollo, salieron todos del laberinto y se fueron a casa de Paula. Allí lo colocó en la luz y, de repente, se rompió, naciendo varios pollitos que eran también pollitos especiales, pues tenían el poder de poner un huevo y preparar cualquier tipo de comida, así que, desde entonces, esos pollitos especiales eran los encargados de preparar la comida a todos los niños pobres.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

